

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN EL CONVIVIO ANUAL DE SAIMSA A SUS EMPLEADOS
EL SABADO 11 DE JUNIO DE 1977**

Miembros de la Junta Directiva,
Rvdo. P. Víctor Sediles,
Señores Gerentes de los Bancos Amigos que nos ayudan,
Querido Personal,
Señoras y Señores,



Me cabe la distinción de dirigirme esta noche a ustedes, como **Presidente de Saimsa** y en representación de la Administración y de las Juntas Directivas de las Empresas del Grupo Bolaños-Saimsa, cuyos miembros, algunos aquí presentes, fueron los que con gran visión y entusiasmo apoyaron la idea de crear este complejo agrícola e Industrial que se ha convertido ya en un factor determinante en nuestras vidas y en nuestra comunidad -un factor determinante, quizá, en la industria algodonera del país.

Otro año ha transcurrido y nuevamente nos reunimos para llevar a cabo un sincero acto de acción de gracias por los resultados obtenidos en nuestras labores del año.

A pesar de que el Padre Sediles, experto en el ramo de glorificación a Dios, ha tenido la bondad de bendecir nuestras nuevas instalaciones y de saludarnos, yo no puedo ni quiero renunciar a mi deber ineludible de mencionar el Santo nombre de Dios, en esta asamblea de compañeros y amigos. **Ante todo, debemos dar gracias a Dios por las bendiciones con las que nos ha colmado, dándonos buenas cosechas a pesar de las sequías y otros contratiempos que a última hora fueron cambiando por El para beneficio de todos nosotros.**

Gracias a estas bendiciones es que podemos reunirnos nuevamente este año para compartir todo lo que de El hemos recibido. **Esta distribución de participación que hacemos esta noche, no la consideramos en Saimsa como una simple práctica comercial; representa para nosotros un modo de vida; un modo de vida cristiana**, de compartir las bendiciones que hemos recibido. Un modo de vida que incluye honra, honor y honestidad en administrar los bienes que durante esta vida y hasta hoy Él nos ha confiado. Norma de vida que no podemos arriesgarnos a perder.

Quizá no deba ser yo quien hable en esta noche de convivio fraternal; sin embargo, por la posición que desempeño, como dije antes, me ha tocado dirigirles la palabra. Hay momentos en la vida de un hombre en que tantas fuerzas concurren y se conjugan que uno no sabe si lo que se dice es propiamente elaborado por la experiencia personal. ¿Hablo yo en esta noche como Presidente de Saimsa, o más bien hablan mis hermanos Alejandro y



Nicolás? Es la confianza de éstos dos hermanos míos, junto con la de sus esposas, Patricia y Bárbara, así como también la de sus hijos, es esta confianza que han depositado en mí, durante estos doce largos y penosos años la que en esta noche se conjuga con mis sentimientos personales impulsándome a pararme frente a ustedes para que ellos hablen por mi boca.

¿Acaso no será también el amor profundo que mis hijos me han profesado y profesan siempre, el que como aliciente, me lleva a realizar con alegría la dura tarea del diario bregar? Amor de hijos al que yo he tratado de corresponder con el inmenso respeto motivado por el mismo amor que recibí de mis padres. Como ellos me quisieron, así quiero yo a mis hijos. Ellos también hablan por mi boca esta noche.

Y, por último, quiero mencionar a la persona más importante de mi vida, a la que con inmenso amor ha sabido compartir todos, absolutamente todos, mis momentos. Ella es la que con mayor fuerza, después de Dios, ha puesto en mí la dinámica del vivir y compartir; me refiero a mi adorada esposa Lila T. ¿Cómo podría olvidarla en esta noche en que hablamos del algodón y de sus frutos?

No podría dejar de mencionarla pues es ella la que por tanto tiempo, en muchas madrugadas de mi vida ha deseado y esperado con ansiedad la misma bendita lluvia que todos ustedes y yo necesitamos. Y al revés, muchas otras noches y días, a la par de mis angustias deseaba conmigo, intensamente, detener el aguacero que hubiera malgrado el trabajo de todos nosotros. Por eso sos vos también Lila, la que en estos momentos estás hablando por mi boca.

Ya hemos caminado una buena parte del trayecto de la ruta, tanto en el tiempo como en los logros obtenidos. Recuerdo que parece que apenas fue ayer cuando empezamos a involucramos con los asuntos algodoneros. Fue en 1964 cuando con un pequeño aporte de C\$ 12,000.00 Córdobas de capital, pero con mucho entusiasmo, y al fiado todo lo demás, iniciamos operaciones con un buen sistema de fumigaciones aéreas desde la pista que para eso habíamos construido en la Finca Santa Ana, aquí enfrente.

Los resultados económicos fueron tan buenos que inmediatamente iniciamos el proyecto de montar la desmotadora, aumentar el número de aviones y aumentar la siembra de algodón a un poco más de 500 manzanas. Para esto necesitábamos aportar alrededor de C\$ 900,000.00 en efectivo, pues conseguiríamos el resto (C\$ 2,300,000.00) al crédito. Así lo hicimos y comenzamos otra etapa de nuestras actividades con gran entusiasmo, mayor optimismo y confianza en 1965.

Sin embargo, en ese momento no conocíamos lo que en buen nicaragüense, popularmente se dice: "No sabíamos lo que es cajeta". La cosa no era tan fácil como suponíamos. Los precios del algodón bajaban en la misma medida que las plagas subían; los insecticidas parecían ser inofensivos; los fertilizantes arena; y nuestros desaciertos administrativos y técnicos definitivamente no contribuían a vencer con eficacia y rapidez la mala situación de ese momento histórico del algodónero. ¿A quién se le ha olvidado ese capítulo del desarrollo de nuestra industria algodónera en Nicaragua? **En 1964 producimos más de 530.000 pacas para luego descender a alrededor de 350.000.**

Habíamos entonces en Masaya más de 140 sembradores y después de caer en el campo de batalla los Juan, Teófilo y Camilo Frech; René Abaunza Cardoze; Antonio Fajardo Traña; Nicolás Brenes; Adolfo Hurtado; Los Mocho y Enrique Quant; Los Félix, Segundo, José de Jesús y Agapito Ñurinda; Los Nicanor, Humberto y Gonzalo Trejos; Dámaso Artola; Julio Blanco; Mincho Caldera; La Cooperativa La Unión; La Cooperativa Amigos de la tierra; otras Cooperativas; Pancho Rizo; Los Membreños; Marota; José Isaac Frech; Augusto, Armando y Marcos Méndez; etc., etc., etc., (La lista es demasiado largo para enumerarla toda) y el grupo algodónero que acudía a nosotros para recibir servicios de desmote y aero-fumigación, se vio de pronto reducido a menos de 20 personas.

El desmote bajó de más de 22.000 pacas anuales a escasas 8,000 en nuestra planta. **Más del 70% de los sembradores de esa época dejaron de sembrar el oro blanco;** unos por prudentes, otros por haber agotado sus recursos y energías y otros también por prudentes otra vez. Esta situación, en diferentes escalas, se repetía en otras partes del país y hasta en otros países, como El Salvador que redujo su producción de más de 350,000 pacas a menos de 150,000. Nosotros mismos contemplamos con profundidad la posibilidad de cerrar operaciones, tragarnos nuestra pérdida y optar por ser prudentes como muchos otros. Sin embargo, teníamos aún energía, esperanzas y fuertes compromisos financieros y, más que todo, compromiso con nuestro personal en una época de escasas fuentes de trabajo, factores que nos motivaron a enfrentarnos cara a cara con el reto que el análisis de los problemas nos presentaba en ese entonces. Así lo hicimos. Aprendimos la necesidad de evolucionar con gran rapidez; nos adaptamos a los avances en el campo administrativo y técnico con relativa, y para algunos con sorprendente visión y eficacia.

Nuestro tesón ha dado resultados sorprendentes hasta llegar a ser un factor determinante en la actividad económica de esta región, fortaleciendo la confianza de los inversionistas, de los bancos y principalmente de nuestro personal a quienes les hemos garantizado sus puestos de trabajo y los hemos hecho copartícipes de nuestras inquietudes y de nuestros logros; hemos mejorado enormemente la retribución salarial hasta el punto que es inigualable por la industria de ese mismo calibre en este territorio.

Nuestra reputación como grandes productores técnicos de algodón, habla por sí sola, pero hay otro ángulo que debe saberse más: nuestro serio y fiel compromiso con el personal, con los que hacen posible este éxito que hoy estamos compartiendo. A través de los años este

compromiso ha venido creciendo y se ha tornado ya en algo muy serio; involucra a casi 200 empleados que laboran todo el año y que posiblemente representa alrededor de 1,000 personas. Doscientos jefes de familia a quienes garantizar su puesto de trabajo y durante cierta etapa de nuestras tareas trabajan con nosotros hasta más de 4,000 personas. Para ser exactos, teníamos en nuestras planillas a mediados de Enero de este año, 4,055 empleados.

Este compromiso que voluntariamente se ha impuesto la familia Bolaños para con el personal de sus empresas se torna realidad esta noche, una vez más, con la entrega de C\$ 778,825.49 como testimonio y gratitud para todos aquellos que han contribuido con sus esfuerzos, energía y conocimientos al éxito de este año agrícola. En estos momentos cabe advertir que de estos C\$ 778,825.49 solamente C\$ 3,000.00 córdobas van a las manos de un miembro de la familia **Bolaños en la personal del Lic. Jorge Bolaños Abaunza, Gerente de Sitec.** El resto, absolutamente todo el resto, va a manos del personal que no incluye ningún miembro de la familia Bolaños. Así creemos nosotros responder al llamado de nuestras inquietudes cristianas y humanas.

Además de estos beneficios directos al personal, nuestras operaciones esparcen otros beneficios, directos e indirectos, sobre esta zona donde estamos enclavados. **Durante el presente año fiscal que está por terminar habremos pagado C\$ 10,764,800 en sueldos y salarios que circulan por toda la zona económica de Masaya.** Nos alegra pensar que muchos pesos y centavos que circulan en tantas pulperías, grandes y pequeñas, son producto de nuestros esfuerzo y desvelos. Y creo no pecar de orgulloso al pensar que si tantos pesos y centavos que pasan por las manos de nuestros pagadores llevaran el sello de Saimsa y fueran autenticados por el Dr. Rodolfo Correa Lacayo, nos llevaríamos la grata sorpresa de encontrar esos mismos pesos en las bolsas de los delantales de las vivanderas del mercado de Masaya, en las tiendas de ropa y zapatos y por supuesto en las cajas de hierro de las instituciones como la de la gigantona y la de la pelotita, en cuentas de ahorro como la de los Chon Putoy y los Yoyo Aguirre e incluso la de los Octavio Taylor, si es que no lo tiene todavía todo prestado bajo severas hipotecas. Naturalmente que los de Izaga los encontraríamos en su cartera. Y de todo esto podrá darnos fe el dinámico abogado Dr. Agustín Vigil Gutierrez, que además de comida, sabe también de números.

Como les venía diciendo, nuestros beneficios indirectos cubren también a la alcaldía de Masaya a la que durante los doce años de operaciones les hemos pagado más de C\$ 980,000.00 córdobas en impuestos sobre desmote. Sólo el impuesto correspondiente al presente año agrícola será alrededor de C\$ 125,000.00. A la Junta Local de Asistencia Social de Masaya le pagaremos por impuesto de desmote correspondiente a ésta temporada más de C\$ 60,000.00 y durante nuestra existencia, después del pago de éste año, habría sido de más de C\$ 490,000.00. A la cooperativa Rural de Masaya le hemos pagado este año C\$ 461,973.15 por suministro de energía eléctrica. Resultaría largo y tequioso continuar enumerando todos los beneficios indirectos que como grupo producimos y, sin ningún fachadismo, no hemos querido escapar a la sensibilidad social y hemos donado más de cien mil córdobas a diferentes instituciones y causas que hemos considerado meritorias y de provecho a la comunidad.

Nuestro crecimiento, hasta hoy ha sido dramático y hemos llegado ya a una etapa en la que posiblemente no podremos continuar con este crecimiento acelerado, pues más bien podría decirse que hemos alcanzado nuestro máximo tamaño algodonero en esta zona. Las bonificaciones y coparticipaciones de los funcionarios, técnicos y administrativos ha venido también creciendo a ese mismo ritmo acelerado -crecimiento que de hoy en adelante tendrá que estabilizarse al igual que el crecimiento de la empresa, dado que ya no podemos crecer más, o al menos al mismo ritmo que antes. Siendo congruentes con nuestro pensamiento y nuestras inquietudes cristianas, queremos hacer conciencia, no sólo en nuestros funcionarios, sino en nosotros mismos que nuestra mirada deberá dirigirse en el futuro, y desde ya, a las personas que laboran más abajo y que todavía no hemos podido llegar como hubiéramos deseado.

Es fácil que todos conozcamos a los jefes de sección y a los funcionarios y técnicos de esta empresa, y la facilidad de este conocimiento se basa en que a diario nos vemos y en que, por sus funciones, tienen mayor comunicación con la gerencia general.

Sin embargo, resulta difícil, si no imposible, poder conocer y dialogar con todos aquellos campesinos que se encuentran en la primera línea de fuego de nuestra batalla. Tanto por la cantidad de personas, unas veces mil otras cuatro mil, como por mis propias preocupaciones y andares que van precisamente encaminados a mantener y generar más fuentes de trabajo.

Sin embargo, con todas las limitaciones que tengo como cualquier mortal, yo quiero que en las empresas del grupo Bolaños-Saimsa todas las personas que por días, meses o años se involucran en nuestros negocios sean tratados y promovidos en el trabajo como lo que son: personas humanas, merecedoras de muchos derechos y de gran respeto por parte de jefes, mandadores y capataces.

Yo no quiero, nunca he podido, beneficiarme con lo que pertenece a otros. No deseo que mis familiares y yo, ni los empleados mayores se enriquezcan con lo que en justicia pertenece a los demás. Quisiera de verdad que nuestras empresas sean claras y ejemplares sobre este asunto.

No deseo tampoco suplir la obligación del Estado, pero dado que después de mucho luchar hemos logrado estabilizarnos un poco, me siento en el deber de tratar de llegar directamente a cada hogar de nuestros trabajadores campesinos, por algún canal adecuado, para que en la medida de nuestras capacidades podamos brindar un servicio eficiente y rápido en las necesidades prioritarias de cada hogar de nuestros campesinos. La historia ciertamente nos está llamando para aceptar este nuevo reto y definitivamente no queremos rechazarlo. Sin embargo, creo que el próximo año en que nos encontraremos de nuevo en esta región, si Dios lo permite, ya podremos contar con realidades a este nivel. También creo profundamente que el pan que sirvamos en nuestras mesas sabrá más sabroso si sabemos compartirlo callada y solidariamente con ellos. La intensa situación competitiva del cultivo del algodón, especialmente en Masaya, los dramáticos descensos de los precios internacionales y las continuas amenazas climatológicas, hacen que este reto se torne formidable.

Para concluir, deseo recordarles que todos nosotros laboramos en una industria agrícola que es nacionalmente enfocada y criticada de diferentes maneras: Para unos es una amenaza; basta leer los diarios o escuchar la radio. Para otros es un gran ingrediente en la salud económica de Nicaragua; basta también leer los diarios o escritos la radio. Puede ser aterrador;

la gente se queja que desplaza a otros cultivos, que contamina el ambiente, que mantiene en zozobra al país por lo del monocultivo, que es una de las causas del despase, de las sequías y tolvaneras, que cansa los suelos, que causa erosión y convierte al algodónero en un tahúr.

Otros lo consideran esencial para una economía saludable, que ha sido el motor que sirve de fuerza motriz en nuestro desarrollo y crecimiento, que provee grandes fuentes de trabajo directo y que es un gran generador de divisas. Muchas industrias nacen a su alrededor: transporte pesado, aceiteras, fábricas de concentrados, textiles, talleres de reparación, etc.; otros: alcaldías y Juntas Locales de Asistencia Social esperan con ansiedad los impuestos que genera; igual los cuerpos de bomberos y compañías de seguros que reciben también enormes beneficios. Para muchos, el oro blanco sigue siendo rey. Para todos nosotros es un modo de vida, es nuestra vida misma, es la que provee nuestras fuentes de trabajo y la que pone en nuestras mesas el pan de cada día.

Y bien, no quisiera retirarme de este micrófono sin antes manifestarles que todo el personal, mis familiares y yo nos sentimos orgullosos de la presencia de todos nuestros amigos visitantes a quienes nos unen estrechos lazos de amistad. El calor humano de esta noche se da precisamente porque Uds. son parte de él. Quisiera Dios que en el futuro hay muchos motivos para reunirnos de nuevo en esta casa grande, de una familia grande, la familia Saimsa que más que puertas tiene un corazón abierto de par en par para todos los que nos visitan. Para Uds. el abrazo sincero y el incondicional agradecimiento y afecto.

Saimsa ha hablado.

2852 palabras.